

El baile de Cenicienta por Sara Baras



Subraya cada verbo e indica el tiempo y la persona
(*Souligne chaque verbe et indique le temps et la personne.*)

En un pequeño lugar un príncipe invitó a todas las doncellas del reino a un gran baile en palacio. Pero había una chica que no podía asistir al baile.

-Te quedarás en casa fregando¹ y haciendo la cena-le dijo la madrastra a Cenicienta, mientras sus hermanastras se probaban los vestidos. Se fueron al baile y Cenicienta se quedó sola en el patio de su casa que era un rincón² mágico. En los rincones mágicos viven, ocultas, las hadas³. Sólo a veces, a veces, aparecen y te pueden conceder deseos.

De pronto, apareció el hada, le dio con su varita mágica a Cenicienta y la convirtió en la chica más bonita y más elegante de todo el reino.

El hada le dijo: -ahora puedes irte al baile pero recuerda, es muy importante que recuerdes que a las doce se acaba el encantamiento⁴.

Y entonces sucedió algo que nadie cuenta, que nadie sabe: se acercó⁵ al hada y le dijo:

-Muchas gracias por este tan bonito, pero no puedo ir: no sé bailar.

-¡Que no sabes bailar! No te preocupes.

Sacó la varita⁶, le dio unos zapatos nuevos y le dijo:

-Pisa fuerte⁷, déjate llevar por tu corazón y el arte hará el resto.

Entró en el gran baile y llevaba tanta fuerza, transmitía tanta fuerza, que todo el mudo se paró, se quedó todo el mundo quieto⁸. Y ella lentamente levantó sus brazos, empezó a bailar y cuando empezó a girar sonaron las campanadas. Se fue corriendo y se le cayó su zapato. El príncipe lo recogió y lo guardó como un tesoro para descubrir quién era su dueña⁹.

La carroza real recorrió todo el reino en busca de esa doncella. El príncipe, el mismo, en persona, les probó¹⁰ el zapato a todas las muchachas del lugar, pero no tuvo éxito. Desesperado, se subió¹¹ a la carroza real de vuelta al palacio. De camino, el príncipe no pudo evitar ver a una chica que con un traje viejo lleno de ceniza¹², descalza, bailaba en un patio. No le hizo falta probarle el zapato. Él ya supo que era la Cenicienta. Cenicienta se dio cuenta de que sus zapatos no eran mágicos. Miró a una esquina de su rincón mágico del patio y el hada le guiñó un ojo¹³. Y así fue como cenicienta descubrió que el arte está en uno mismo: en tu corazón.

1. Fregar: *laver, passer la serpillère, éponger, faire la vaisselle.*

2. Un rincón: *un coin.*

3. El hada, las hadas: *la fée, les fées.*

4. El encantamiento: *l'enchantement.*

5. Acercarse a: *s'approcher de.*

6. La varita: *la baguette.*

7. Pisar fuerte: *ici, taper avec force.*

8. Quedarse quieto : *rester tranquille*

9. La dueña: *la propriétaire.*

10. Probarse : *essayer (un vêtement, des chaussures)*

11. Subir: *monter.*

12. La ceniza : *la cendre.*

13. Guiñar el/un ojo: *faire un clin d'œil.*